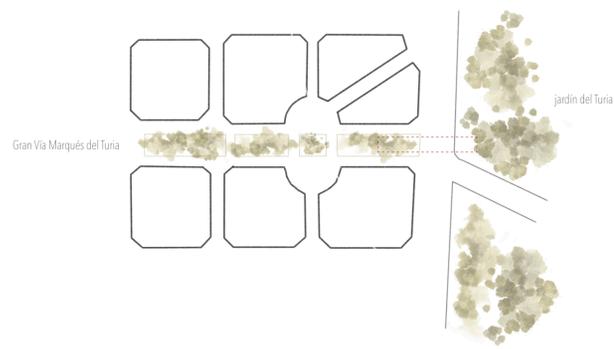


el lugar



La Gran Vía Marqués del Turia de la ciudad de Valencia constituye uno de los paisajes y espacios públicos más singulares del Plan de Ensanche de Mora. Este gran boulevard cose como charnela estructurante la retícula ortogonal de l'Exemple con la ciudad antigua, y converge en el jardín de cultura que es el antiguo cauce del río Turia.

La conexión que se produce de forma natural se fragmenta por una gran arteria de circulación rodada, adquiriendo el vehículo el protagonismo de un entorno verde de gran riqueza. Ese escenario conflictivo es el que se propone para actuar mediante una intervención soterrada que ponga en valor los elementos de mayor interés patrimonial (refugio, traza,...) y ambientales del entorno (alameda central,...).

Intervenir en el subsuelo presenta claras ventajas funcionales: salvar el tráfico rodado, conectar directamente con el jardín del Turia, recuperar la memoria histórica de la escena urbana, minimizar el impacto arquitectónico,... Por ello, el proyecto se concibe como un hipogeo (memoria) y como un pasaje-galería que conecta la Valencia del Ensanche con la Valencia Moderna.

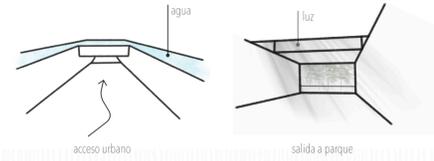
el proyecto



La Gran Vía de Valencia destaca por su papel en el periodo de capitalidad Republicana (1936-37), siendo el refugio antiaéreo construido en 1938 una de las reliquias más significativas que se puede encontrar en el corazón de esta arteria.

El significado de ese testimonio del pasado bélico, se perpetua en un entramado de túneles que tantas vidas salvaron durante los bombardeos sufridos por el Cap i Casal. En su memoria nace un espacio de paz y tranquilidad, que a modo de museo recuerda la crueldad de las guerras y sus consecuencias.

La luz y el agua cobran en la propuesta un papel destacado. El lucernario que emerge desde lo más profundo invade el espacio exterior, confirmando la presencia bajo tierra de la gruta. El agua rememora el discurrir del Guadalaviar por su viejo cauce, articulándose como nexo temporal y formal del conjunto. Y el hormigón, en referencia a la edificación defensiva, sirve para unificar la materialidad del proyecto.



el programa. La galería como memoria

Este nuevo final y/o inicio diseñado ofrece nuevas oportunidades de uso (urbanas, sociológicas, culturales,...), capaces de dinamizar y transformar la vida cotidiana de los ciudadanos.

En una sociedad proclive al desencanto y la distracción banal, se propone un espacio para la meditación, en el que el arte invita constantemente a su contemplación, facilitando el reencuentro reflexivo y sosegado del individuo con el mundo interior.

La propuesta sirve así para los montajes expositivos, a los que marca con una secuencia espacio-temporal. Tras atravesar el umbral de acceso el visitante se sumerge en una Galería, en la que la escultura, superando aquellas concepciones simplemente ornamentales, no tiene como función llenar espacios vacíos sino hacerlos comprensibles.

